

LA PLANIFICACION LOCAL: NUEVAS ORIENTACIONES METODOLOGICAS *

SERGIO GALILEA **

ABSTRACT

Local planning in today Latin America faces serious problems derived from certain practices which have characterized it in the past. Among them it may be mentioned the excessive formalism, a strongly centralized conception of planning, burocratization, etc.

The author postulates the need for a new type of local planning. The new approach has to be able to consider the arguments which appraise the importance of the local environment with all its limit.

A set of methodological requirements to allow achieving the goals of effective participation and pragmatic soundness, is also outlined.

El presente artículo tiene por objeto reflexionar sobre la planificación local, entendida como un esfuerzo social y gubernamental sistemático por elevar la calidad de vida de los sectores sociales marginalizados.

La revitalización de la escala o dimensión local en la planificación y en las acciones por desarrollo se ha consagrado en la última década en la Región. Diversos factores explican esta reorientación a esta escala de planificación: el fracaso de las propuestas macro y largoplacistas de esfuerzos institucionales de planificación; la recuperación de "lo cotidiano" en las nuevas orientaciones por el desarrollo, lo que ha reajustado las dimensiones esenciales de la calidad de vida deseada; la réplica de experiencias principalmente europeas, inscritas en un marco regionalista y localista bastante acentuado; y la tradición municipalista y local, que aunque restringida, le sigue dando sentido a estas formas de planificación.

Sin embargo, esta reorientación hacia lo local en América Latina es una tendencia que se encuentra con extensas dificultades de diverso orden. Un rápido registro de ellos da cuenta de: severas restricciones de las instituciones municipales (ausencia importante de profesionalización, insuficiente reconocimiento ciudadano y hasta competencia para convertirse en instancias efectiva-

* Una versión preliminar de este trabajo se presentó al Seminario Europeo-Latinoamericano sobre Desarrollo Local, llevado a cabo en Montevideo entre el 23 y el 26 de noviembre de 1987.

** Profesor titular del Instituto de Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

mente promotoras de desarrollo); desajustes muy importantes de armonía entre las acciones por desarrollo desde el Estado y desde las organizaciones sociales, los que derivan no sólo en una asincronía entre lo social y lo gubernamental, sino en procesos hasta contradictorios; carencia de una cultura local suficientemente afincada en nuestras sociedades, en contraposición a las fuertes modalidades centralistas que operan en el nivel gubernamental, y la experiencia de crecientes tendencias homogeneizadoras culturales de corte globalista y centralista.

Lo anterior no es independiente de la crisis conceptual y metodológica de la planificación local, que ha generado una desconfianza social, política y hasta institucional respecto de las formas de planificación. El formalismo planificador gubernamental de planificación, la burocratización de los planificadores, la asociación rigurosa entre propuestas y utopías de desarrollo deseado y las notables insuficiencias en la confección de diagnósticos, estrategias y proyectos, son algunos de los serios problemas que enfrenta la planificación local.

Se trata aquí de postular una planificación local de "nuevo tipo", que sea capaz de recoger las argumentaciones revalorizadoras de lo local y de superar las severas restricciones que nuestras realidades y prácticas de planificación local expresan. Se busca definir formas de planificación eficazmente socio-gubernamentales, esencialmente participativas, rescatadoras del vínculo metodológico entre diagnóstico-estrategia-proyectos y centradas en los proyectos de acción movilizados. Estas formas de planificación local renovadas suponen una sistematización pormenorizada de las propias prácticas de desarrollo y activación local y un superior esfuerzo profesional, investigativo y social.

I. EL DESARROLLO LOCAL COMO MARCO PRIVILEGIADO EN LAS PROPUESTAS POR MEJORA DE LA CALIDAD DE VIDA DE LA POBLACIÓN

Desde diferentes perspectivas ideológicas y disciplinarias, y aun tomando como referencias distintos contextos sociopolíticos, se ha ido afirmando la idea de que el desarrollo local constituye un ámbito privilegiado para llevar a cabo esfuerzos sistemáticos de elevación de la calidad de vida de las mayorías sociales en los diferentes países de la Región¹.

En ese contexto conviene sistematizar los argumentos que llevan a la conclusión señalada, especialmente porque están en direcciones distintas (aunque eventualmente complementarias) y porque los procesos favorecedores del desarrollo local operan en prácticas gubernamentales y sociales de marcadas diferencias.

¹ Como las perspectivas planteadas, entre otros, en: Tomic, Blas, "Participación popular y desarrollo en la base", en *Buscando la Equidad, Planificación para la satisfacción de las necesidades básicas*. PREALC, Santiago, 1986 (pp. 159 a 189).

Arocena, José, "Los paradigmas del desarrollo y lo local", en *Cuadernos del CLAEH*, Nº 41, Año 12, 1987/1. Montevideo, julio de 1987 (pp. 5 a 21).

Biro, Andras, "The local space: a privileged instance of development", en *Development Dialogue* Nº 1, Upsala, 1981 (pp. 103 a 115).

Morehouse, Ward, "La fermentación de la Acción de Base Popular", en *Desarrollo*. Revista de la Sociedad Internacional para el Desarrollo, 1983: 2, Madrid, 1983 (pp. 3 a 6).

1. *La dimensión o escenario local constituye una escala de planificación (entendida como esfuerzo principalmente gubernamental, pero incorporando las formas de planificación social) particularmente adecuada, lo que hace que las propuestas de planificación local tengan un mayor horizonte de factibilidad sociopolítico, económico y estrictamente técnico.*

Esta línea de argumentación denota algunos supuestos, entre los que destaca la tradicional ineficacia de los esfuerzos institucionales de planificación en la Región, los que se habrían caracterizado por su formalismo, burocratismo, notable ausencia de factibilidad sociopolítica y falta de concreción técnica en proyectos de acción. La imagen del fracaso de la planificación está en el trasfondo de esta argumentación². La planificación local es vista como una esperanza frente a los muy limitados alcances de la planificación global, sectorial y aun de planificación regional presentes en la Región.

La escala local expresa de un modo diverso en las distintas realidades nacionales en la Región, y en sus ámbitos rurales, urbanos y metropolitanos³, las siguientes particularidades:

- a) Favorece que el esfuerzo de planificación trabaje con un lenguaje de mayor concreción, debido al privilegio que los problemas específicos tienen en los diagnósticos y al papel de los proyectos en el esfuerzo de planificación-solución. Así se evita una planificación en función de "grandes objetivos" y un planeamiento ideologizado con fuerte incorporación de modelos "cerrados" de desarrollo;
- b) Se ve revalorizado el planeamiento multisectorial, que privilegia problemas más que sectores, superando las rigideces sectorialistas, reforzadas adicionalmente por las formaciones profesionales previas y las rigideces institucionales;
- c) La posibilidad efectiva de trabajar los paquetes de proyectos (y de su mayor integración relativa), porque existe una mayor cercanía de las necesidades (ideas de proyectos), se podría contar con capacidad elaborativa (estudios y preparación de proyectos), existe un ámbito relevante para el análisis evaluativo (costos y beneficios sociales, tomando referencias sociales y problemáticas relativamente homogéneas) y también se pueden dar condiciones favorables para el control en la ejecución de las inversiones;
- d) Se pueden establecer, con mayor factibilidad, esquemas de concertación públicos y privados, especialmente cuando los problemas que predominan son de beneficio relativamente general. Se define así un escenario de concertación más eficaz que ámbitos más globales y/o sectoriales, en donde predominarían conflictos mayores y esquemas de superior connotación ideológica y/o política.

² Una visión crítica bastante actual y precisa es la que desarrolla: De Mattos, Carlos, *Mito y realidad de la planificación regional y urbana en los países capitalistas latinoamericanos*, Seminario-Taller sobre la Investigación Urbana en América Latina, Quito, septiembre de 1987.

³ Esta diferenciación territorial está trabajada conceptual y metodológicamente en: Galilea, Sergio, *Planificación de los Asentamientos Humanos en América Latina y El Caribe: Teorías y Metodologías*. UNCHS-HABITAT, Nairobi 1984.

En síntesis, tendríamos una mayor factibilidad para los esfuerzos de planificación local en la Región, lo que a su vez se vería privilegiado por los escasos márgenes de acción en el ámbito nacional o sectorial, que tienen su explicación en las reducidas alternativas con que se trabaja la crisis regional actual y proyectable, y en donde las acciones posibles marcan la necesidad de concertaciones políticas muy complejas y de integración internacional⁴.

2. *El desarrollo local está vinculado con las propuestas de descentralización estatal y gubernamental, las que constituyen una tendencia en la Región, donde han predominado los esquemas centralizados.*

La descentralización estatal y/o gubernamental se ha vuelto a sostener en los últimos años no sólo como expresión del intento modernizador del Estado, sino que asociando los procesos de descentralización con la eficacia del sistema democrático. A ello se agregan los severos ajustes requeridos por una acción gubernamental que debe disciplinar montos menguados de inversión y de gasto, y que tienden a favorecer esquemas descentralizados de los aparatos centrales gubernamentales y de las empresas públicas y semipúblicas.

Los ámbitos en que se entienden los esfuerzos de descentralización son de muy distinto tipo, y siguen predominando en la región esfuerzos más bien modernizadores de tono menor⁵. En estas notas se hace referencia a los procesos de descentralización reconocidos como un esfuerzo de transformación en la gestión y operación del Estado, lo que supone una creciente transferencia del poder (por la vía de la incorporación efectiva de nuevos sectores sociales a la gestión estatal-gubernamental). Vale decir, se asocia descentralización con democratización⁶, lo que establece un estatuto de crecientes, variados (y muy específicos) regímenes de autonomía local.

En ese sentido, el tipo de descentralización democratizadora que vitaliza las formas de desarrollo local en la Región estará condicionada por la presencia desigual de procesos como:

- a) El proceso descentralizador compromete al conjunto de las agencias estatales y/o gubernamentales y se asume como un proceso central en la democratización del Estado (principalmente de la gestión del Estado y del Gobierno);
- b) El proceso de descentralización, en particular, tiene que ver con el establecimiento de un sistema institucional nacional-regional-local con

⁴ Como se trabaja con bastante detalle en: CEPAL, *Crisis Económica y Políticas de Ajuste, Estabilización y Crecimiento*. México, Vigésimo primer Período de Sesiones de CEPAL, abril de 1986.

⁵ Como ha sido trabajado en Boisier, Sergio, "Ensayos sobre Descentralización y Desarrollo Regional", *Cuadernos del ILPES* N° 32, Santiago, 1987; Palma, Eduardo, "La descentralización desde una perspectiva política", *Documento de Trabajo ILPES*, CPRD-D/90, Santiago, 1983.

⁶ Como se presenta, entre otros, en: Abalos, José, "Orientaciones básicas en torno al terna de la descentralización y algunas experiencias relevantes para Chile", *Materiales de Discusión*, CED, N° 94, Santiago, junio 1984.

Morales, Eduardo, "Descentralización del Estado y realidad comunal: problemas y perspectivas", *Material de Discusión* N° 87, FLACSO, agosto 1986.

claras y distintas responsabilidades a cada nivel (distinta de los tradicionales esquemas de subordinación institucional); debe comprometer una fuerte descentralización de los ministerios centrales como de las corporaciones estatales y semiestatales centralizadas; finalmente, lo anterior debe expresarse en la creciente autonomización en la asignación de los recursos públicos como sobre la inducción concertada que se haga hacia los recursos del ámbito privado;

- e) Los esfuerzos descentralizadores deben reconocer explícitamente que en el ámbito local es donde se deben expresar las transferencias del poder institucional que le dan sentido a la profundización democrática;
 - d) Las acciones descentralizadoras deben implicar un calendario y/o secuencia de esfuerzos, que implique asignación de nuevas funciones, recursos, responsabilidades y mecanismos de coordinación y dirección de la gestión. Esto se plantea en el entendido de que la descentralización es un proceso continuo, que reconoce un conjunto de etapas sucesivas.
3. *La revalorización de la dimensión local para la planificación se relaciona con el reconocimiento que se hace de la factibilidad de variadas formas de participación social organizada.*

La participación social, en sus distintas vertientes y/o discursos, está siendo reivindicada en América Latina desde largo tiempo. Las motivaciones participacionistas son de variado espectro: hay quienes sostienen el protagonismo social como base de una propuesta democratizadora del desarrollo de naturaleza cualitativamente distinta a las formas tradicionales; otros, sostienen una idea de integración social de sectores sociales marginados; también existe un discurso participativo que sostiene la eficacia técnica que para la planificación implica la confección de diagnósticos de situación cuando existe escasa información formal y/o confiable, en el análisis de jerarquía de necesidades sociales que son extremadamente difíciles de discernir y en el control de proyectos de inversión. En todos los casos señalados, sin embargo, queda bien establecido que, para todos estos enfoques, la escala local es una dimensión privilegiada para afianzar los procesos participativos.

Los intentos por recuperar una escala de planificación que reconozca la importancia de la vida cotidiana y que ponga en el centro al ciudadano⁷, también han afianzado las argumentaciones participacionistas en el ámbito de lo local. Se refuerzan estas ideas mediante la recuperación de lo subjetivo como un factor muy importante en los esfuerzos de planificación y que ha sido generalmente muy subvaluado. (Nos referimos aquí a actitudes, conductas y tensiones que a escala individual y/o social pueden factibilizar o no una propuesta de desarrollo).

La participación a la que se hace aquí referencia es la participación social organizada, lo que nos conduce al tema de las organizaciones sociales, y en

⁷ Este planteamiento se encuentra extensamente desarrollado en: Max-Neff, Manfred, et al., *Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro*. CEP-AUR-Fundación Dag Hammarskjöld, *Development Dialogue*, número especial 1986. Upsala, agosto 1986.

buena medida al tema de los movimientos sociales⁸. Este esquema de participación supone un protagonismo de movimientos y organizaciones sociales, especialmente aquellas que tienen identificación territorial local. El extenso listado de ellas, da cuenta de organizaciones muy variadas desde el ámbito de la reivindicación del consumo colectivo, la participación en función de demandas de grupos sociales y/o etarios establecidos (jóvenes, mujeres, ancianos...), la participación sindical en sus expresiones territoriales (como el caso de federaciones y confederaciones territoriales sindicales), las organizaciones de carácter religioso y un sinnúmero de otras formas organizativas. También debería reconocerse el cómo la crisis regional sostenida ha ido priorizando formas organizativo-sociales vinculadas directa o indirectamente con la satisfacción de necesidades elementales⁹.

4. *La reivindicación de lo local descansa también en el potencial transformador (político-social-económico-cultural) de los procesos que en ese ámbito se expresan, estableciéndose así una acción local transformadora.*

En este sentido, la argumentación sostiene que el cambio posible en América Latina es el que se da en la esfera de lo local, porque los márgenes de "maniobra social" serían abiertamente superiores a los de cualquier otro nivel más agregado. Se establecería la posibilidad de alianzas sociales y políticas de más largo alcance y amplitud, se podría articular un proceso de movilización social, con efectivo protagonismo de los movimientos sociales, se gatillarían transformaciones en el propio aparato del Estado, porque él estaría recibiendo continuos y concretos embates de la fuerza social local, y, finalmente, porque en él se pueden gestar pequeños triunfos, capaces de ir asentando una mayor disposición social subjetiva hacia el cambio.

Debe reconocerse el significado potencial transformador existente en torno a las realidades locales, donde la comunidad asume y jerarquiza sus problemas cotidianos, existe un vínculo eficaz con la realidad, se vive la crisis global del sistema de modo vivencial y existen posibilidades de soluciones para los problemas con el aporte de los propios recursos organizacionales de la base social. El reconocimiento pleno de la validez de la acción propia y de la organización comunitaria autónoma establece las bases de acciones transformadoras significativas en el amplio espectro de los bienes y servicios del hábitat.

Se ha sostenido que las alternativas transformadoras en una sociedad tienen hoy un estrecho vínculo con los movimientos sociales, especialmente los que poseen con autonomía afianzada. El movimiento obrero, las organizaciones sociales poblacionales y las agrupaciones socioculturales, aparecen así como actores predominantes de las opciones de cambio

⁸ Al respecto, se sugiere profundizar en: Castells, Manuel, *La ciudad y las masas. Sociología de los Movimientos Sociales Urbanos*, Alianza Editorial Textos. Madrid, 1986. Campero, Guillermo, *Entre la sobrevivencia y la acción política. Las organizaciones de pobladores de Santiago*, Estudios ILET, Santiago 1987. Borja, Jordi, *Movimientos Sociales Urbanos*. SIAP-Colección Planteos, Buenos Aires, 1975.

⁹ Un análisis particularizado sobre el caso en Santiago de Chile se presenta en: Galilea, Sergio, et al., *La economía real del Área Metropolitana de Santiago (avanzando más allá de la dicotomía formal/informal)*, Universidad de las Naciones Unidas, Santiago, enero 1987 (mimeo, versión preliminar)

social, alterando las visiones partidarias tradicionales. Esta visión crítica y renovadora del cambio sociopolítico descansa en una revalorización substantiva de la democracia y sostiene una perspectiva de mutua profundización de los valores democráticos y socialistas. Esta concepción autónoma, renovada, progresista y pragmática, comienza a ejercer poderosa influencia en países de América Latina y el Caribe, y constituye parte importante de la fundamentación transformadora de la acción local.

Se valora así la acción local como base de "...un nuevo instrumento de gestión política, un mecanismo institucional que relacione estrechamente el Estado y la sociedad civil, a través de gobiernos locales autónomos, descentralización administrativa y participación ciudadana..."¹⁰.

Se reconoce en todo su extenso potencial la organización popular autónoma en el nivel local como base de una modalidad de planificación de asentamientos humanos orientada a la acción directa destinada a mejorar la calidad de vida de las mayorías sociales marginalizadas en la región. La acción social transformadora, expresada con prioridad en lo cotidiano, se abre así a nuevas nociones de "hacer política", puesto que acogen la riqueza de los movimientos sociales y culturales que expresan los intereses genuinos y directos del universo popular¹¹. Se rescata así la movilización más efectiva de las fuerzas creadoras y organizativas de la comunidad, y se replantea política y técnicamente la planificación local hacia horizontes de transformación.

5. *La recuperación de lo local se vincula con un campo privilegiado de acción concertada entre organizaciones sociales y las correspondientes estructuras gubernamentales, generándose una vitalización democrática que le es comunicada al sistema social.*

Este proceso de vitalización democrática desde lo local se relaciona estrechamente con las argumentaciones anteriores sobre la transformación social inducida desde ámbitos territoriales específicos. Sin embargo, es importante sostener que la fuerza de un planeamiento local para el desarrollo depende fundamentalmente de la concertación sociogubernamental. Ello supone, a la vez, trabajar perspectivas como las siguientes:

- a) La disposición gubernamental, especialmente de estructuras como las municipalidades, hacia la penetración social efectiva. O sea, el reconocimiento (con todo un ámbito de atribuciones, reglamentaciones y normativas) que desde las estructuras gubernamentales se haga del protagonismo social efectivo, más allá de los esquemas formalistas de participación integracionista y de tono menor¹².

¹⁰ Castells, Manuel, "Hipótesis para la gestión de las nuevas relaciones históricas entre economía, sociedad y territorio, sección 2ª", *CEUMT, La Revista Municipal* Edició Catalunya N° 56, noviembre 1982 (p. 6).

¹¹ Se acoge así un planteamiento como el sostenido por Flisfisch, Angel, "Notas acerca de la idea del reforzamiento de la sociedad civil", en *Crítica y Utopía* N° 6, CLACSO, Buenos Aires, 1982 (pp. 11 a 23).

¹² Un muy interesante análisis al respecto se presenta en: González, Raúl y Tomic, Blas, *Municipio y Estado: dimensiones de una relación clave*. (La reforma al Gobierno y Administración Interiores en Chile). PREALC-OIT, Santiago, julio 1983).

- b) La visión social de conjunto que expresen las organizaciones y los movimientos sociales, o sea, la existencia de una disposición política para que sus acciones se proyecten más allá de ámbitos circunscritos, para buscar la integración eficaz entre organizaciones sociales y, para que en definitiva, el movimiento social piense, proyecte y ejecute como Gobierno". Esto implica poner en el centro de la atención de las organizaciones sociales las propuestas, los proyectos de acción, el sentido de "Alternativa" para resolver los problemas y que ello complemente la actitud reivindicativa y su sentido de protesta y confrontación.
- c) La existencia de escenarios de concertación efectivos que constituyan espacios de encuentro entre autoridades, dirigentes sociales, voceros del ámbito profesional y el fundamental rol de los medios de comunicación masivos. Aunque esos Encuentros no tengan un sentido reglamentado y resolutorio, el acento debería ponerse en la formación de opinión y en la disposición hacia los acuerdos, no desconociéndose la objetivización de los principales conflictos.
- d) El establecimiento de eventos estratégicos para la concertación deseada, como son las normativas para la aprobación de planes locales y de los proyectos de acción en distintos ámbitos sociales. La existencia de una instancia resolutoria para la asignación de los recursos públicos es esencial para dotar de jerarquía a la concertación deseada. Adicionalmente se pueden estudiar mecanismos de control que comprometan fuertemente a las organizaciones sociales en la gestión de los proyectos.

De ese modo este tipo de argumentaciones apuntan a la revalorización de los escenarios locales como "lugares sociales" de particular relevancia en los esfuerzos que por desarrollo se lleven a cabo. La mutua interrelación entre las argumentaciones es muy evidente. Se ha tratado simplemente de ordenar analíticamente aspectos del debate, al tiempo de señalar algunas especificaciones destinadas a caracterizar los sentidos principales de un desarrollo local democrático, participativo y eficaz.

II. LAS DIFICULTADES MÁS IMPORTANTES PARA LLEVAR A CABO UN ESFUERZO SISTEMÁTICO DE DESARROLLO LOCAL EN LAS EXPERIENCIAS LATINOAMERICANAS

Las ideas establecidas en el capítulo anterior de estas Notas señalan un amplio campo de posibilidades para activar formas de desarrollo local en las diferentes realidades latinoamericanas. De hecho se agrega también favorablemente una mayor disposición existente a nivel de políticos, dirigentes sociales, intelectuales y profesionales hacia los temas del desarrollo local.

En ese contexto conviene establecer un listado de las dificultades más importantes para impulsar formas efectivas de desarrollo local (Cuadro N° 1) a objeto de que los planteas anteriores no reediten las frustraciones que el ejercicio persistentemente formalista y academicista de la planificación han ido generando en América Latina. El sentido de este capítulo es precisamente el de proponer un listado de obstáculos a ser removidos para hacer efectivas formas de desarrollo local posibles. También se podría considerar el listado

siguiente como un conjunto de precondiciones a ser cumplidas por parte de los procesos de desarrollo local.

Corresponde efectuar sólo algunas salvedades antes de concentrarse en dicho listado:

- a) Las potencialidades para viabilizar formas de desarrollo local se dan en América Latina con grados muy variables en los distintos países. La existencia de mayores y más estables alianzas político-sociales, y en los hechos, la estabilización democrática de los sistemas políticos, constituye un elemento central de esas diferencias. Otro tanto ocurre con la fuerza con que el condicionamiento externo (deuda externa; controles sobre el comercio internacional; dependencia tecnológica y grados de transnacionalización) influye en cada realidad, lo que denota muy distintos contextos en los países de la Región. Agreguemos como aspecto importante de las diferencias que existen en nuestros países, la muy distinta tradición cultural local que ellos poseen.
- b) También es importante destacar las diferencias fundamentales que expresan los distintos escenarios locales, que corresponden a muy desiguales realidades de asentamientos humanos. Así es como distinguimos el nivel local en las regiones metropolitanas, en las regiones predominantemente urbanas y en las regiones predominantemente rurales. Mientras en las primeras el escenario local corresponde habitualmente a una subdivisión territorial, en las urbanas suele coincidir con la dimensión de la "ciudad media" y en el medio rural se observa que la institucionalidad local corresponde a una agregación de localidades. Esta clasificación mareadamente territorial tiene su réplica en especialización económica, dinámicas de poblamiento y relaciones sociogubernamentales.

El listado que se adjunta en muchos sentidos se explica por sí solo, por lo que no abundaremos en el propio texto más allá de la cuenta. Lo principal es que apunta hacia cuatro líneas de problemas básicos: la falta de una tradición local que esté eficazmente afincada en la comunidad local; las dificultades para la articulación de movimientos y organizaciones sociales en la localidad; los problemas que surgen de la precariedad de los Gobiernos locales y la necesidad de un reconocimiento eficaz de las actividades y circuitos informales.

Varios expertos en el tema local han apuntado en las direcciones señaladas¹³, y aquí se afirma que una política de desarrollo local en América Latina debe contemplar prioritariamente la remoción de los obstáculos señalados. De ese modo se buscará simultáneamente impulsar la cultura y los valores locales, mejorar la articulación social, reestructurar los gobiernos locales e integrar efectivamente las experiencias denominadas informales a la vida local.

La definición por tanto de un "modelo" de desarrollo local deberá contemplar un conjunto de objetivos fundamentales que se tendrán que pormenorizar y especificar en las realidades locales de que se trate. Aunque referido a situaciones urbanas y metropolitanas, se ha trabajado un listado de áreas-claves y atributos principales de la calidad de vida urbana deseada, los que

¹³ Por ejemplo, se puede revisar: CEPAL, *La planificación municipal de los Asentamientos Humanos*, Cali, agosto 1983.